

## Reunión Lacanoamericana La Plata 2019

### La mirada en la vejez

Silvina Hernández

“Debe ver lo suficiente para saber que lo ha perdido.  
Pues para saber de su pérdida él debe ver y no ver”  
B. Pascal. Pensamientos.

Película “Mientras dure la guerra”. Dir. Alejandro Amenábar. 2019

#### Introducción:

Este texto surge como otra vuelta del trabajo presentado en el coloquio “La mirada y la voz en la experiencia psicoanalítica”, realizado en marzo de este año en el marco de Convergencia por el grupo Lapsus Cálami. Luego de escuchar muy buenos trabajos me quedé pensando el tema de la mirada en la etapa de la vida de la vejez. Ya que la vejez es evidente.

Las personas mayores, cercanos o de más de 80 años, no son mirados en nuestra sociedad con mucha libido.

Se hacen mirar por el discurso médico, por la familia o sus acompañantes desde la queja, el reclamo es de mayor atención, visitas, etc. La queja, el enojo y hasta cierta agresividad que despliegan aumentan el rechazo y la no mirada.

Me pregunto si es una posición masoquista o si hay alguna singularidad en este momento particular de la vida en donde la evidencia de la vejez condiciona los vínculos sociales. La vejez se ve y no se quiere ver... podrá un sujeto “viejo” en análisis dar a ver otra cosa.

La mirada como objeto pulsional es la potencia en el Otro, y le corresponde el fantasma de ser poseído/ devorado por el Otro. Pero la otra cara de este objeto es que si no está presente, si no hay mirada, el sujeto se vuelve invisible, no existe en el campo del Otro, que es desde donde uno se ve mirado. Una de las primeras consecuencias del estadio del espejo es que se estructura un campo Otro desde donde el niño se ve mirado.

La mirada será necesaria en la estructuración del sujeto, tanto en la constitución del yo en el estadio del espejo como del registro de lo imaginario.

Y da un elemento más que es del orden del ser, “se es visto”. Cité en ese trabajo una frase de D. Zimmerman “*Con la mirada se constituye la puesta en juego de aquello que funda al sujeto*

*en su relación al Otro*” Porque lo que se da a ver es “un deseo”.

Estamos en el Estadio del Espejo recién en los comienzos de la constitución subjetiva, los avatares del Edipo ubicarán al sujeto en relación con la falta en el Otro y con su propia falta, en el campo propio de la neurosis.

Lacan en el seminario 11 dirá respecto de la mirada en el sujeto neurótico: *“La mirada solo se nos presenta bajo la forma de una extraña contingencia y como tope de nuestra experiencia, a saber, la falta constitutiva de la angustia de castración”*

Entonces tenemos una mirada que es del orden del “ser” y una mirada que remite a la falta y a la angustia de castración.

Con estos parámetros pensemos las quejas de la vejez y la posición masoquista.

Lacan en el seminario de la angustia, en la clase del 16 de enero del 63, introduce el ojo como objeto pulsional, dice que algo podemos saber de las funciones del seno o del escíballo, un poco más oscuro es el falo, y del “ojo” no sabemos nada, y lo llama un objeto peligroso por ser el objeto de la angustia, y que hay que ir con prudencia.

En esa misma clase se refiere al masoquismo como la juntura entre el deseo y la ley, lo que el masoquista quiere hacer manifiesto en la escena, es que el deseo del Otro hace la ley. Y aquí hay que diferenciar porque Lacan lo aclara bien, lo que es la escena masoquista perversa al modo del contrato de los protagonistas de *La venus de las pieles* de Sacher Masoch, de la escena del masoquismo neurótico en donde podemos ubicar este lugar de objeto “quejoso” del viejo, que finalmente padece o “logra” el efecto al que se refiere Lacan como ser objeto de “deyecto” (*déjet, juego de palabras entre déjection, deyección y jeter, arrojar, eyectar*)

Luego resume muy bien, tres caras del objeto “a” Dice Lacan: Primer punto, les he hablado del objeto como causa del deseo. Punto dos, les he dicho que reconocerse como objeto del propio deseo es siempre masoquista y he subrayado una particularidad que se produce en el lugar de este objeto “a” bajo la forma del (- p).

Y este es el punto clave para trabajar en transferencia, el deseo que hay en esa posición masoquista, que es lo que podemos interpretar.

En otras clases Lacan trabajará la relación del masoquismo con la pulsión de muerte, sobre todo con el lado “mudo” de la pulsión. Y en este orden de “lo mudo” es que podemos pensar

caras del objeto y de la pulsión, más del lado de lo Real como lo trabajará algunos años después, cuando presenta los tres registros anudados. Lo RSI en nudo borromeo, en donde los conceptos se ubican con movilidad entre los registros, en bordes entre uno y otro. (Por ej. la angustia entre lo Imaginario y lo Real)

Tenemos así elementos con los que trabajar en análisis, en transferencia poner palabras, significantes a lo mudo de la pulsión y la interpretación de la posición masoquista, y en este mismo seminario 10 Lacan nos trae otro concepto que había trabajado en el seminario 8 el de la Transferencia, que permite ver la vejez con otro color, es decir que podamos trabajar en transferencia y tener efectos. Este nuevo concepto sería el efecto del trabajo realizado en análisis.

Cito “ El objeto está vinculado a su falta necesaria allí donde el sujeto se constituye en el lugar del Otro. Allí es donde se estructura y se sitúa lo que en el análisis de la transferencia produce como el término *agalma*” Recuerda Lacan que lo importante a tener en cuenta en la transferencia es la dimensión del amor, y dice amor real, cuestión central del sujeto a propósito del agalma, a saber lo que le falta, pues es con esta falta con lo que ama”

El analista en un primer momento transferencial es invitado a sostener ese lugar de “vejez” de quien viene a quejarse de la no mirada de la familia y a contar todos sus padeceres médicos, hasta que el analista pueda comenzar a interpretar lo inconsciente en esta posición, el lugar masoquista, la implicación en ello, etc ...

En los mayores hay un arraigo a este lugar, atornillados a la realidad de la vejez, que la mirada no puede negar. Por ejemplo si estamos frente a una persona joven masoquista probablemente, si no habla, no nos damos cuenta de ello, con la mirada no alcanza. En cambio al anciano se lo ve, entonces hay que trabajar en análisis para que se de a ver algo más allí... Algo *agalmático*.

La edad para que pueda ser mirada sin rechazo necesita un adjetivo más, el lenguaje nos lo muestra. Decimos por ej. “tiene 85 y está espléndido, vital, lúcido, elegante...” Si solo se dice tiene 85 años, solo vemos vejez, si no hay otros adjetivos. En otras edades el adjetivo resta. “Tiene 40 años pero está muy enfermo.. o no trabaja...” En este caso el lenguaje da cuenta de lo que se ve.

Igualmente como en toda neurosis la fijeza del goce, está presente y es lo difícil de trabajar en un análisis porque da una consistencia al “ser” en una etapa de muchas pérdidas, y deja al analista bastante impotente. Luego de sostener ese lugar transferencial de queja, se puede interpretar el

deseo de ser objeto, lo masoquista, la agresividad, poner significantes a ese orden mudo.

Lela de 85 años, sana, lúcida, independiente, no tiene una buena relación con sus hijas, son mujeres bastante complicadas, y que con Lela cumplen, pagan todos sus gastos, le compran lo que necesita, remedios, supermercado, muebles, ropa, etc. pero no la acompañan demasiado, ni están muy atentas a lo que ella pueda querer más allá de lo que necesita. Entonces Lela que hace, se cae, o no come y se enferma, llama desesperada, con problemas convoca a sus hijas, que acuden a disgusto y se suceden largas y agresivas discusiones telefónicas...

Calmadas estas escenas luego de mostrar la responsabilidad que ella tenía en las mismas y lo efectivas que eran para pasarla mal, fuimos por el lado de los nietos, a los que ella llamaba varias veces por día, exigiendo, enojándose, mostrando esa cara de la anciana víctima que generaba obviamente mucho rechazo.

Instalar al principio cierta transferencia amorosa no es muy difícil lo que cuesta es maniobrar desde ese lugar, implica interpretar, y mostrar esta posición, durante bastante tiempo. Descentrando su mirada narcisista y llevada hacia el lado de la vida de esos nietos, (de 30/35 años). Que tienen una vida muy diferente a la de ella y con otros tiempos, son jóvenes profesionales que trabajan y están armando sus vidas laborales, afectivas, y así algo se fue moviendo. Que logre llamar y esperar, invitar en vez de exigir, proponer y volver a esperar, dar a estos jóvenes un lugar más valioso, de más respeto, y así la relación mejoró bastante y uno de ellos que trabaja en el estudio familiar del ex marido de Lela, le tramita un regalo a Lela.

Su ex marido para el cumpleaños 85 de Lela, por intervención de este nieto, le regala un dinero, Lela elige que ese dinero quede en el banco y que su nieto le vaya dando una suma más o menos importante cada tanto. Con ese dinero hace lo que quiere más allá de lo que necesita, se va a la peluquería y se arregla el pelo, manos, pies, se libidiniza. Sus hijas aceptaron esto sin decir una palabra. Esto es consecuencia de otra cara que ella pudo mostrar además de la vejez. Hubo dos pasos en este "arreglo estético" una imagen de la vejez diferente algo agalmático, amoroso hacia sus nietos, distinto de la exigencia, el enojo y pelea, que llevó a que su nieto la mire y la escuche, y luego con el dinero gozar de otra manera.

## **Película**

Les recomiendo la película "*Mientras dure la guerra*". (Dir. Alejandro Amenábar. 2019), en Argentina hay fecha de estreno para marzo de 2020.

Tuve la suerte de verla en España, y me interesa porque el cine es para ser mirado y en esta

película se trata de un hombre viejo. El protagonista es Miguel de Unamuno en Salamanca en 1936, durante la guerra civil española, cuando se establece allí el cuartel general del ejército y eleva a Franco como generalísimo.

Unamuno es un hombre viejo, una persona importante porque es el rector de la Universidad de Salamanca, pero para quienes no lo conocen, para los soldados que irrumpen en la plaza Mayor de la ciudad es solo un viejo, y como tal se vuelve invisible. Los soldados detienen a los hombres jóvenes, Unamuno circula entre ellos sin ser visto... Se hace ver cuando habla.

Unamuno había apoyado la revolución militar en donde cae la república de la que había sido parte y renuncia sintiéndose traicionado. De a poco se va dando cuenta de lo que implica esta revolución y habla en su famoso discurso en la Universidad “Vencereis pero no convenceréis”

Silvina Hernández

Noviembre 2019.